

## GENTE DE ESTA TIERRA •

**SERAFÍN ALDECOA**  
Historiador



El historiador Serafín Aldecoa publica cada domingo un nuevo artículo de la serie Gente de esta Tierra, en la que bucea en la personalidad de turolenses ilustres que dedicaron su vida y su trabajo en pro del desarrollo de la provincia.

# Serafín Villarroya, ciencia y esperanto

En el Hispana Jarlibro de 1906, que consultamos en su momento para impartir una conferencia sobre el esperanto, aparecía una relación de personas de Teruel que eran esperantistas y que se distribuían por la provincia, pero especialmente por la zona del Maestrazgo y Gúdar. Pues bien, en ese listado aparecían dos varones de profesión farmacéuticos y uno de ellos era Serafín Villarroya Lahoz, natural de Cuevas de Almudén donde había nacido en el año 1881 dentro de una familia de modestos labradores.

La revista Turolenses, que edita el Instituto de Estudios Turolenses, ya le dedicó hace cuatro años un trabajo al personaje, escrito por Cristina Alquézar y Estefanía Langarita (Serafín Villarroya. Un farmacéutico rural forjado en el Regeneracionismo), sacándole del olvido y del desconocimiento en que se encontraba sumido. De su trabajo hemos extraído algunos datos, sobre todo familiares, pero procurando aportar más información desde otras fuentes para conocer más al personaje, y a ese artículo remitimos al lector para una mayor información.

Según diversas fuentes, aunque sin poder comprobarlo, Villarroya habría sido uno de los primeros esperantistas que hubo en Teruel y habría influido para que otras personas de Pitarque, Alfambra, Nogueruelas... se iniciaran en la lengua universal del esperanto. De hecho, en el Jarlibro de 1905 se le da la mención especial de "propagandista" y tenemos constancia de que asistió a varios congresos nacionales y tal vez internacionales. Pero no solo eso, Villarroya desarrolló un idioma universal fácil con el apoyo del esperanto que denominó "Fragepir" sobre el que escribiría "Gramatik di linguo Internacjonal "Fragepir" del que, al parecer, se conserva en un manuscrito con la gramática y un cuaderno con vocabulario.

Empezó el curso de Ingreso en el Bachillerato en el Instituto de Teruel en el año 1893 pero con dificultades económicas ya que era de una familia de diez hermanos. Más tarde estudió Farmacia en Valencia y Barcelona concluyéndola en tres años de tal manera que en 1903, ya dirigía la conocida como *Farmacia Aragonesa* en la calle del Tozal nº 24 de Teruel en la que se expendían, entre otras cosas, "un gran surtido de aguas minero-medicinales, medicamentos modernos, objetos de ortopedia y cirugía [sic]...". Todo ello junto a la "acreditada droguería aragonesa" del industrial turolense Fermín Rodríguez. Al año siguiente abriría farmacia en su pueblo natal y posteriormente pasaría por Arnedillo, Torrellas y Novallas (zaragoza), úl-



Panorámica de Cuevas de Almudén



Serafín Villarroya en un sellos de Correos

timo municipio donde residió y donde le dedicaron una calle. En su pueblo natal fundó la *Agrícola* una asociación para redimir de la usura a los vecinos de la comarca.

Su militancia republicana debió de ser muy temprana pues ya en marzo de 1903, con 22 años, aparece como vicesecretario del "nuevo" Centro Instructivo Republicano Democrático de Teruel, cuyo presidente era el catedrático Severiano Doporto, y al año siguiente encabezaba -su nombre iba el primero- un manifiesto de protesta junto a 387 firmas más, sobre la actuación abusiva de la Junta municipal de la capital en nombre de los republicanos de Teruel.

Con esta trayectoria política y cultural, no es de extrañar que Serafín Villarroya tuviese un ideario de librepensador y estuviese vinculado a un "grupo" de una veintena librepensadores residentes en el "distrito" de Aliaga

Villarroya habría sido uno de los primeros esperantistas que hubo en Teruel y habría influido en otras personas

Farmacia y en este sentido se le encargó el proyecto de creación del *Montepío Farmacéutico Nacional* que publicaba en 1929 y que entraba dentro del campo del mutualismo como la citada asociación la *Agrícola*. Finalmente, la propuesta de Villarroya no fue aceptada por los propios farmacéuticos.

Sus conocimientos sobre astronomía y geografía le condujeron a realizar estudios sobre la ciencia de la Gnomónica, a observar que, a diferencia de los antiguos relojes de sol, los más modernos no eran más precisos, de ahí que se interesase por el tema y en 1932 le publicasen el libro *Gnomónica. El arte de construir los relojes de sol* (Tipografía Sáez. Edit. Librería de Bergua) que debió de tener su difusión en la época y que aparece en todas las publicaciones sobre este tema como libro de referencia.

Otra área de conocimientos fue la agricultura de la que publicó un buen número de artículos en revistas pero, sobre todo, dotándola de un sentido práctico pues por los pueblos que ejerció aprovechó para asesorar a los campesinos para que modernizaran sus cultivos, redactando muchas instrucciones que luego copiaba en papel y les entregaba sobre rotación de cultivos, utilización de abonos... con el fin de obtener una mayor producción y rentabilidad.

Al iniciarse la sublevación militar julio de 1936, según escribía Estefanía Langarita "Fue fusilado a manos de los golpistas el 6 de agosto (...) Tras su muerte, la farmacia de Novallas fue clausurada, sus escritos extraviados y sus bienes repartidos como si fueran un botín de guerra". Aunque él residía en Novallas, la ejecución tuvo lugar en Ejea de los Caballeros. Pero no solo eso, entre 1937 y 1940, se le abrió un expediente por el Tribunal de Responsabilidades Políticas de Zaragoza cuando ya hacía unos meses que había sido fusilado. No obstante, el expediente se resolvió con una responsabilidad civil de 3.000 pesetas, cantidad realmente considerable para la época y para sufragarla, fueron subastados todos sus bienes con los que obtuvieron 1.020'75 pesetas. El resto es



Libro publicado por Serafín Villarroya



'Hispana Jarlibro'. Anuario de esperanto de 1906



Examen de Ingreso en el Bachillerato

posible que lo pagaran sus ocho hijos.

El día 5 de abril de 2006 el pueblo de Cuevas de Almudén (Teruel), con su alcalde a la cabeza, inauguraron la biblioteca pública a la que bautizaron con el nombre de su paisano: Serafín Villarroya Lahoz. En el acto, entre otros, intervino el bibliófilo zaragozano Antonio Martínez Tejero, colega de profesión, que glosó su figura como farmacéutico y hombre de ciencia. Se hacía justicia, aunque muy tarde, con un ILUSTRE TUROLENSE, con mayúsculas.